



¿QUIÉNES SOMOS?

“*Con Clase*” nace como órgano de expresión del Sindicato 25 de Marzo. En sus páginas pretenderemos dar voz a afiliados y simpatizantes, recoger y sintetizar la actividad desplegada por el Sindicato e incorporar noticias, análisis y productos culturales diversos pero enlazados por un fin: el de servir lo mejor posible a la emancipación de la clase trabajadora.

Nuestra publicación pretende servir como una vía para la difusión pública del Sindicato, pero también como una herramienta de organización que permita que cada vez más personas realicen sus propias aportaciones, contribuyendo a generar un sindicalismo vivo y participativo. Si quieres un lugar en el que exponer los abusos laborales que suceden en tu curro, los problemas de vivienda o acceso a los servicios públicos a los que nos enfrentamos o realizar aportaciones de análisis político críticos con el estado del mundo, este es tu sitio.

El carácter vivo de esta publicación implica también su condición plural. Para orientar nuestra práctica y que esta no sea ciega, necesitamos necesariamente de un debate tan rico como accesible, que nos acerque a una mejor comprensión de Extremadura y del mundo y de las posibilidades de intervención sobre la realidad de un sindicalismo alternativo y combativo como el que pretendemos construir. “*Con Clase*” no pretende desarrollar la teoría y la propaganda desligada de la práctica, sino en estrecha conexión con la actividad militante.

CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y POR LA PAZ ENTRE LOS PUEBLOS: UNA POSTURA DE CLASE.

“Yo sé que en la preparación de la obra de paz no hay solamente esfuerzos obreros y socialistas. Hay también esfuerzos de demócratas de buena voluntad y de buena fe, esfuerzos de hombres previsores de todas las clases . Pero tengo el derecho de decir que quienes están en primera fila para mantenerla son los obreros organizados de todos los países , que dicen a los gobiernos : nosotros no queremos que el capricho de un hombre empuje a los unos contra los otros.”

Asamblea Obrera de Terrasa (julio de 1909)

La asamblea protesta enérgicamente:

1. Contra la acción del gobierno español en Marruecos (...)
2. Contra el envío a la guerra de los ciudadanos útiles a la producción (...) cuando se podrían formar regimientos de curas y de frailes que, además de estar directamente interesados en el éxito de la religión católica, no tienen familia, ni hogar, ni son de utilidad alguna al país (...)
3. Contra la actitud de los diputados republicanos que, (...) no han aprovechado la inmunidad parlamentaria para ponerse al frente de las masas en su protesta contra la guerra y compromete a la clase obrera a concentrar todas sus fuerzas, por si se hubiera de declarar la huelga general para obligar al gobierno a respetar los derechos que tienen los marroquíes a conservar intacta la independencia de su patria.

Jean Jaurés

Marzo de 2026. El presidente de los EEUU Donald Trump comparece en rueda de prensa para informar sobre la oleada de ataques contra Irán y anuncia que, con toda probabilidad, *“nuestras tropas van a sufrir bajas durante esta operación”*: Frente a un televisor que emite estas declaraciones, observamos como un soldado estadounidense -supone probablemente de origen popular- reacciona con indignación preguntándose *“¿voy a morir?”*, *“¿voy a morir por sus guerras?”*

La clase trabajadora nunca ha estado interesada en las guerras patrocinadas por los reducidos círculos de las élites oligárquicas y los núcleos de poder de los Estados. Éstos, a la par que crean lucrativas fuentes de negocio instigando conflictos, hacen cargar sobre las espaldas de las masas trabajadoras el peso de las muertes y del deterioro de las condiciones de vida. En 1909, los trabajadores de Barcelona se rebelaron contra el envío de soldados a Marruecos por *“enviar a la guerra a ciudadanos útiles cuando podrían formar regimientos de curas y frailes”* subrayando al mismo tiempo *“el derecho de los*

marroquíes a conservar la independencia de su patria”. Con ello, expresaban una **doble denuncia radicalmente justa: la de la solidaridad con las víctimas de las agresiones coloniales provocadas por las necesidades de ganancia del capital y el rechazo a la pretensión de la clase capitalista de que sean los trabajadores quienes sostengan y sufran en sus carnes el peso de las guerras.**

Hoy, igual que en 1914, igual que durante las múltiples intervenciones imperiales durante Guerra Fría e igual que en 2003 con la Guerra de Irak, **la lucha por la paz y la distensión, contra el militarismo y contra el rearme, aparece como la batalla central de la humanidad.** Y dada la estrecha vinculación entre el desorden internacional en curso y el sistema capitalista, creemos que lucha de clases planteada a través de la

movilización de la clase trabajadora juega un papel central en este combate.

Comencemos por un análisis somero del escenario ante el que nos encontramos.

La caída de la tasa de ganancia desde inicios del siglo XXI y profundizada a partir de la crisis de 2008 **anima a las oligarquías a emprender una ofensiva económica en la que la guerra juega un papel central**, derivado de la importancia del complejo militar-industrial armamentístico para reimpulsar la acumulación y de la necesidad de acceso a recursos baratos acentuada por los fenómenos de crisis ecológica en curso.

Esta crisis, viene acompañada de una decadencia imperial del bloque atlantista, que pretende frenar el irresistible ascenso de nuevas potencias como China intentando garantizar *manu militari* sus esferas de influencia y echando el freno sobre unas dinámicas globalizadoras en las que ya no puede garantizar el sostenimiento del intercambio desigual y la prevalencia de sus capitales nacionales. Guerras comerciales a través de aranceles, competencia tecnológica e intervenciones directas e indirectas, forman parte de una misma ecuación: la de **garantizar la prolongación de la hegemonía del viejo imperialismo**.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la derrota del nazi-fascismo, el desarrollo de potentes movimientos por la descolonización en África y Asia y la presencia de un nutrido bloque socialista, llevó a la conformación de un orden internacional basado en reglas y encarnado principalmente por la creación de la ONU. En el fondo, este marco siempre adoleció de un importante grado de influencia por parte de las grandes potencias -y en particular de los EEUU- y no supuso una renuncia a las presiones de carácter imperial (incluyendo el recurso de la guerra). Sin embargo, en el actual escenario se **asiste a la destrucción de cualquier sujeción a los formalismos jurídicos propios del Derecho Internacional, a partir de la imposición descontrolada de la fuerza bruta**, dando pasos de gigante en la articulación de un *capitalismo del desastre* y una *gobernanza a través del caos* que ya está multiplicando el sufrimiento y la zozobra entre los pueblos del mundo.



Por el momento, la estrategia de los EEUU, aun viéndose sujeta a toda suerte de bandazos, parece vehicularse en torno al siguiente mecanismo descrito por Gilbert Achar: “una versión modernizada de la “diplomacia de las cañoneras” del siglo XIX, cuando las grandes potencias imponían su voluntad a los Estados más débiles amenazándolos con bombardearlos o, si se mostraban recalcitrantes, bombardeándolos realmente.”

Así, se han dado pasos para garantizar el control de América Latina como patio trasero reeditando la imposición de una administración neocolonial en Venezuela tras el secuestro del presidente Nicolás Maduro, amenazado a los gobiernos de Méjico y Colombia y recrudecido el brutal bloqueo contra Cuba hasta conducir al país caribeño al borde de una crisis humanitaria. Al mismo tiempo, EEUU sostiene y patrocina de una manera cada vez más estrecha las iniciativas del régimen terrorista de Israel, considerado como un aliado militar de primer orden en una zona estratégica que, al mismo tiempo, mantiene unos

intereses propios vinculados al proyecto nacionalista mesiánico de creación de un Gran Israel desde los que han protagonizado un Genocidio contra la Franja de Gaza. En este sentido, la actual guerra de Irán bien podría ser interpretada como una guerra sostenida por EEUU en respaldo a **los intereses de Israel**.

Si bien el imperialismo todavía mantiene una cierta retórica propagandística en sus operaciones -por ejemplo, parece que la hipócrita “Guerra contra la Droga” ha sustituido a la anterior “Guerra contra el Terror”-, hemos de reconocer que el grado de disimulo y encubrimiento de las acciones imperialistas ha retrocedido sustancialmente. Marco Rubio, J.D Vance y Donald Trump repitieron insistentemente que su interés por Venezuela se encuentra vinculado a la entrega de su petróleo al capital exterior, y actualmente EEUU reconoce que no habría inconveniente en que un líder religioso siguiera al frente de Irán si este tuviera un comportamiento dócil.

“Que el ejército permanente, o fuerza armada al servicio de la clase reinante o poseyente, es la negación de todo régimen democrático o republicano, la expresión militar del régimen oligárquico y capitalista, un instrumento de golpes de estado reaccionarios y de opresión social”

Congreso Internacional Obrero Socialista, 1889

Recolonizar economías, impedir acuerdos comerciales con China, garantizar nuevas fuentes de acumulación o sostener a la industria armamentística, aparecen hoy como los objetivos centrales del orden de los señores de la guerra y solo puede despertar sonrojo pensar que detrás de las bombas sobre Irán subyace la más mínima intención de liberar a las mujeres de la opresión teocrática.



Más allá de este tipo de análisis sobre los que plumas expertas pueden profundizar con mucha más rigurosidad, es necesario que ejerzamos nuestra empatía sobre las víctimas del desastre imperial. Las guerras en curso suponen que más de 20.000 niños y niñas gazatíes hayan muerto bajo las bombas sionistas y que más de 180 niñas iraníes hayan perecido ante la destrucción de su escuela por los EEUU. Como decía el clásico Heródoto “*las guerras son esos momentos en los que los padres entierran a sus hijos y no los hijos a sus padres*”. Son sinónimo de proyectos de futuro cercenados, obras destruidas y familias rotas, de traumas enquistados durante décadas, de la locura y el caos en el que se han visto sumidos países como Libia, Irak o Siria.

El frío interés egoísta del capital se contrapone directamente con la prolongación de la vida en un momento donde contamos con las potencias racionales suficientes para apuntar a la alternativa radical de la paz. Todavía más; y como apuntaba Waltern Benjamin “*las energías que la técnica ha desarrollado se han tornado radicalmente destructivas*”. En la era del armamento nuclear, **es la supervivencia de nuestra especie lo que está en juego, por lo que necesitamos una intervención política de urgencia revolucionaria** que eche el freno de mano ante nuestra caída en el precipicio.

Por el momento, la cara más brutal de la guerra no ha impactado sobre las metrópolis. Las bombas, no han caído sobre París, Madrid o Badajoz. Pero esto no significa que la clase trabajadora europea no esté experimentando ya los efectos del conflicto. Como ya aconteció durante el inicio del conflicto en Ucrania, la guerra va a provocar un

encarecimiento de los productos energéticos que redundará en una inflación generalizada de los precios. Una situación que exige **plantear una lucha irrenunciable por el aumento de los salarios** en la no cabe plantear una unidad con el capital bajo la excusa de la crisis, sino el combate severo a la especulación, el desarrollo de medidas realmente redistributivas y el crecimiento salarial de acuerdo a la inflación.

De otra parte, **la ofensiva imperialista es inseparable de la política de rearme auspiciada por la OTAN y tendente al aumento del gasto militar hasta alcanzar el 5% del PIB**. Una política que, dicho sea de paso, ya ha repercutido en que el gobierno de Pedro Sánchez haya protagonizado subidas históricas en el gasto en defensa en detrimento necesario del gasto en servicios públicos esenciales que siguen experimentando un evidente deterioro. Históricamente, el movimiento obrero ha propugnando la disolución de los ejércitos permanentes y en el pasado nuestro país protagonizó el histórico movimiento por la insumisión al Servicio Militar Obligatorio. Hoy esta reivindicación antimilitarista debe seguir viva, puesto que no nos encontramos ante una política defensiva dirigida a garantizar la independencia nacional, sino a una participación en una carrera de armamentos que constituye una amenaza a la paz en sí misma.

Así mismo, **la guerra Imperialista y la reacción Interna suelen ser, con frecuencia, dos caras de la misma moneda**. Encuadrar y disciplinar a la población en un sistema de guerra apunta directamente contra los derechos y las libertades democráticas. Se necesita generar un clima embrutecido, en el que los discursos de odio pueden florecer a través del despliegue de la completa irracionalidad en forma de Fake News y campañas de intoxicación, y en el que la disidencia interna se convierte a su vez en un blanco a batir pasando por encima de las siempre limitadas garantías y libertades.

No es casualidad, por tanto, que el imperialismo trumpista coincida la aplicación de formas políticas fascistas o semifascistas en el interior de los EEUU. Las brutales redadas racistas del ICE y su completa impunidad son la cara más visible de este fenómeno, que incluye también el reforzamiento de la persecución antisindical, la censura contra el pensamiento crítico en las universidades o incluso la puesta en marcha de proyectos tan disparatados como la introducción de “clases anticomunistas” en el sistema de enseñanza de Florida. La Internacional de la Guerra es a su vez la Internacional de la Reacción de Milei, Vox o Meloni, que, explotando pasiones demagógicas, apunta a derribar cualquier traba para el ejercicio desnudo de la dictadura abierta del capital.

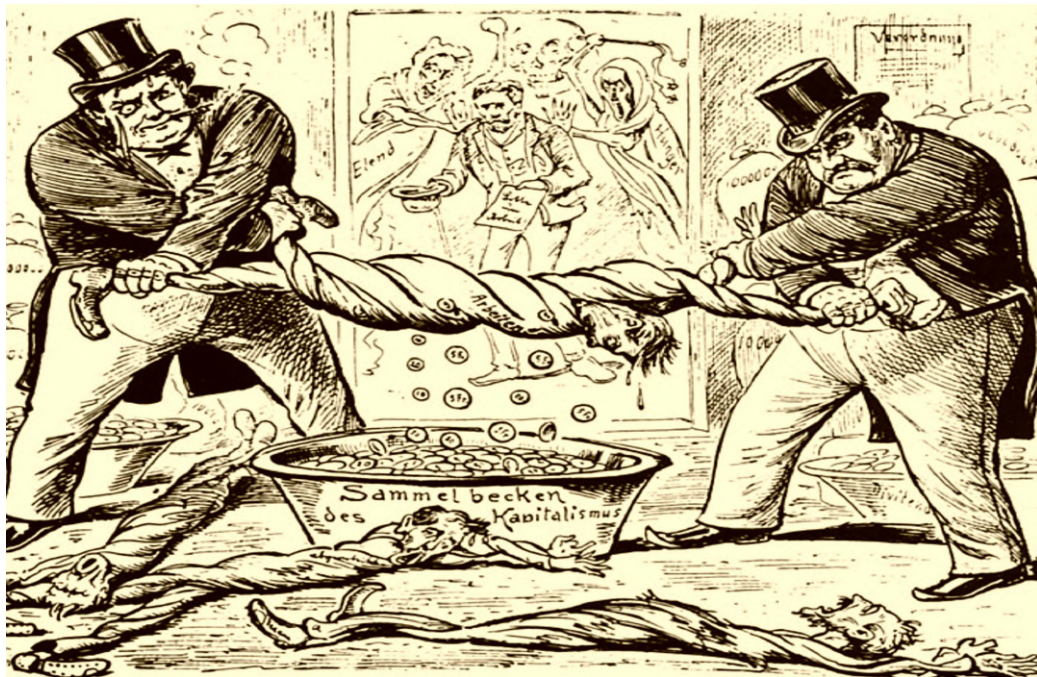
Con todo, como señala Enzo Traverso, *“la democracia ya no aparece como una conquista por defender, sino más bien como una cáscara vacía”*. La intervención directa de los poderes económicos en los procesos electorales -véase las generosas donaciones de Elon Musk a Trump- o la propia impotencia de los parlamentos para poner coto, si quiera, a los fenómenos más sangrantes de la dinámica del capital como la crisis de precios con la vivienda, hacen difícilmente sostenible que la defensa del *viejo orden* liberal sea una propuesta emancipatoria seductora.

Por ello, aunque entendemos que la lucha contra la guerra constituye un frente amplio, y que podemos saludar -con todos los matices que se quiera- los gestos del gobierno de Pedro Sánchez, **no creemos que sea desde la moderación como se puede intentar poner un freno definitivo a esta coyuntura, sino volviendo a poner de actualidad las salidas radicales** -aquellas que van a la raíz del problema- al orden del capital recuperando un horizonte socialista.

¡NO A LA GUERRA IMPERIALISTA!

EL COSTE EMOCIONAL DEL CAPITALISMO

Estamos asistiendo a una epidemia de salud mental en la cual las cifras de ansiedad, depresión y agotamiento crónico han alcanzado niveles preocupantes. Como tratamiento a este problema, encontramos un aumento de consumo de psicofármacos y un crecimiento de la industria de la autoayuda y de talleres de *coaching* motivacional que lo patologizan como un fallo individual y, por tanto, se debe tratarlo como tal. Pero, ¿es en todos los casos un problema individual o la consecuencia de un sistema que produce sujetos aislados y explotados al máximo nivel? ¿Dónde queda la línea que distingue un trastorno mental con base biológica de una respuesta lógica a la explotación y la hiperproductividad?



El sistema capitalista nos obliga a ser lo más parecido a una máquina que solo tiene que funcionar. No permite que la clase trabajadora seamos dueña de nuestro tiempo, ni de nuestra vida, manteniéndonos en un estado de dependencia salarial que nos obliga a vender nuestra fuerza de trabajo de la forma más precaria.

La dependencia del salario y la precariedad estructural del trabajo se transforman en una incertidumbre que se manifiesta como miedo y angustia. Cuando las jornadas extenuantes de trabajo nos despojan de nuestro tiempo a cambio de un salario que no llega para cubrir las necesidades básicas o cuando ni siquiera tenemos acceso a ese mísero salario, entramos en modo supervivencia que da lugar a la ansiedad, insatisfacción, apatía y diversas emociones compartidas con el trastorno depresivo. Sucede incluso cuando tenemos las necesidades básicas cubiertas, incluso cuando quienes llamamos “obreros cualificados” obtienen un salario decente. En ellos también se produce la alienación del trabajo.

La idea de la meritocracia asumida como verdad absoluta sumada a un entorno laboral hostil, la sobrecarga de trabajo, el estrés constante y la enajenación de nuestro tiempo

producen una fractura en nuestra estabilidad emocional que, en la mayoría de los casos, da lugar al *burnout*.

Esta lógica productiva se extiende más allá de la jornada laboral, bajo una productividad constante donde incluso el tiempo de no-trabajo debe estar aprovechado, eliminando cualquier posibilidad de desconexión real y transformando el tiempo del descanso en una nueva fuente de agotamiento.

Dicho esto, se hace evidente que **estamos ante un problema estructural y sistémico inherente al capitalismo. Sin embargo, se insiste en convertirlo en responsabilidad individual haciendo que el individuo atribuya su fracaso a su propia incapacidad y, aceptando que “el cambio está en uno mismo”, interiorice la culpa de su angustia, normalice el malestar y bajo un tratamiento basado en la medicación y la motivación siga funcionando dentro del mismo sistema que lo produce, sin que llegue a cuestionar las condiciones materiales que le generan ese malestar.**

Con ello, se beneficia al capital, no solo al permitir que la rueda de la producción siga girando, sino a través de la mercantilización de nuestro malestar. Lo vemos a diario cuando las empresas destinan recursos en talleres de gestión emocional y productividad para lograr que los trabajadores sean más eficientes; cuando las redes sociales se inundan de *coaches* motivacionales y gurús del crecimiento personal que venden cursos y mentorías bajo una promesa de transformación, éxito y resiliencia; y cuando en las librerías proliferan los libros de autoayuda.

Todo esto produce sujetos aislados en una sociedad cada vez más individualista, egoísta y despojada de conciencia colectiva, dando lugar a un agravamiento del problema.

Urge recuperar la conciencia de clase y establecer redes de apoyo comunitarias que nos devuelvan al refugio de lo colectivo y a la ayuda mutua y nos permitan organizarnos como única respuesta viable contra la explotación.

Cada individuo aislado es una brecha en la lucha de clases.



TELEMARKETING: EXPLOTACIÓN A AMBOS LADOS DE LA FRONTERA.



Marktel es una de las muchas empresas de telemarketing que, utilizando la estrategia de la **deslocalización**, somete a la **degradación máxima** a un sector ya de por sí precarizado.

Se trata de una **maniobra geográfica calculada** que no solo socava los derechos laborales de los trabajadores, sino que contribuye, además, a la **destrucción de empleo** en el territorio español y, por tanto, a un inevitable **impacto negativo** en la economía.

El aprovechamiento de un enclave fronterizo junto a una de las comunidades autónomas de España con más desempleo brinda a MARKTEL la oportunidad de **hacer negocio con las necesidades de las personas**, siendo cada vez más las empresas que subcontratan sus servicios, aprovechando los bajos costes económicos sustentados por los trabajadores, en su mayoría extremeños, que son llevados al extremo de la precarización por unas condiciones laborales muy inferiores a las que ya vienen siendo abusivas en España. (Recordemos, también, que la historia de MARKTEL en España ha estado marcada por conflictos legales motivados por la implantación de convenios de empresa ilegales y abusivos).

Cuando hablamos de la explotación de MARKTEL no solo denunciamos la estrategia que le permite contratar a españoles bajo una legislación laboral inferior y con un salario de 920 € frente a los 1.224,26 € establecidos en el Convenio Colectivo de Contact Center en España (suponiendo una **diferencia anual de 4.263,58 €**), sino que denunciamos también una serie de abusos sistemáticos que la empresa ha normalizado y entre los cuales se encuentran:

- Imposición de **jornadas de 9 horas** con el salario de jornadas de 8 horas.
- Falta de transparencia en el sistema de incentivos y su retribución.
- **Hipervigilancia y control extremo** de los tiempos de descansos (que en ocasiones se prohíben) y de llamadas, las cuales reiteradamente también son monitorizadas e intervenidas en tiempo real con frecuentes **comentarios despectivos** por parte de los superiores.
- **Incumplimiento de la legislación en materia de teletrabajo y conciliación** denegando, en múltiples ocasiones, a trabajadoras en situación de maternidad el derecho al teletrabajo y obligando a trabajadoras acogidas al derecho de lactancia a aceptar puestos de categoría inferior o a firmar baja voluntaria por “no permitir jornadas reducidas en puestos de estructura” vulnerando, en ambos casos, derechos fundamentales amparados por el Código de Trabajo.
- **Despidos fraudulentos** alegando faltas graves que jamás han existido para recurrir a **despidos disciplinarios** o mediante la **insistencia por parte de los superiores para que firmen una baja voluntaria**.
- **Cambios de campaña que conllevan un empeoramiento de las condiciones y/o trabajo a realizar** con la intención de que la baja voluntaria sea solicitada por los propios trabajadores.

El objetivo de estas estrategias es evidente: **recurrir al despido gratuito. Esto se agrava al existir una fácil sustitución de los trabajadores** debido a la realización continua de formaciones sumado a los altos niveles de despido en período de prueba que permiten a la empresa disponer de un **flujo constante de mano de obra** cuya finalización de la relación laboral no le supone ningún coste.

LA DESHUMANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES ES SU MODELO DE NEGOCIO



Desde el Sindicato 25 de Marzo, y en colaboración con el STCC (Sindicato dos Trabalhadores de Call Center) de Portugal, seguimos desplegando una campaña de agitación buscando que la organización de las trabajadoras del sector, sin las cuales sus beneficios sería imposible, permite empezar a poner coto estos desmanes.

Sin embargo, la situación de los trabajadores en los Call Center en Badajoz, al igual que en cualquier punto de España, no es muy diferente que la que describíamos anteriormente. Cada día miles de trabajadores se enfrentan a una dura y asfixiante jornada en uno de los empleos más alienantes generados por el capitalismo moderno: el trabajo de teleoperador. Un trabajo que puede parecer fácil pero que, en la realidad, se convierte en un verdadero infierno para la persona que lo realiza siendo muy común el consumo de ansiolíticos entre los trabajadores del sector. De hecho, se estima que más del 50% de las plantillas sufren cuadros de estrés y ansiedad debido al monitoreo constante y falta de autonomía, la presión para realizar ventas o atender el mayor número de clientes en el menor tiempo posible, el constante fomento de la competencia entre compañeros, los tiempos de entre llamadas que apenas unos segundos y la más grave: la obligación de desconectarse de las propias emociones para mantener durante horas la amabilidad ante las constantes agresiones verbales de los clientes. Todo ello sumado a salarios de miseria que cada año son absorbidos por el SMI y la incertidumbre de que quedarse sin empleo si un mes no alcanzan los objetivos.



El campo extremeño: de la huelga traicionada a la necesidad de volver a plantear la lucha.

2019

La subida del SMI de los 722 a 900 euros es recibida por buena parte de la patronal agraria con el rechazo explícito al cumplimiento la Ley. Entre los trabajadores afectados, se encuentran miles de jornaleros del sector hortofrutícola que concentra, precisamente, a algunas de las empresas terratenientes más rentables y con mayores niveles de facturación.

Un rumor comienza a extenderse entre los bancales. **En Arroyo de San Serván y en Valdivia, en Montijo y en todas las Vegas comienzan a producirse los primeros conatos de protesta. Y militantes de la Asociación 25 de Marzo inician una intensa campaña de piquetes que alcanza a miles de trabajadores.**

Lo que parecía imposible comienza a tomar cuerpo. Se producen asambleas nutridas de trabajadores, paros semiespontáneos e incluso cortes de carretera. Poco a poco muchas empresas se avienen a aceptar la realidad y comienza a pagar la ansiada subida, pero los abusos e incumplimientos se siguen produciendo hasta alcanzar cotas tan humillantes como cobrar a trabajadoras por hacer uso del servicio.

2021

El surgimiento del Sindicato 25 de Marzo supone un revulsivo para un sector ya muy cabreado. En numerosos pueblos de la región aparecen carteles y pintadas que llaman a la organización y animan la huelga general. **Finalmente, los sindicatos mayoritarios -CCOO y UGT- se vienen a convocar una histórica huelga general de tres días de duración** que es ampliamente secundada en su primera convocatoria... **Pero el resultado de la “negociación” -si es que se puede denominar de tal forma- no puede ser más decepcionante:** la patronal se pliega a aceptar lo que ya estaba obligada por ley a costa de la pérdida de conquistas históricas entre las que sobresale, por encima de todas, la pérdida del descanso de 15 minutos dentro de la jornada de 6 horas y media (el famoso derecho al bocadillo tan sentido por los trabajadores...)

En estos momentos de agotamiento del convenio, la lucha que se nos plantea es doble: **de una parte, seguir denunciando el incumplimiento del convenio que continúa imperando en muchas explotaciones y que se ceba especialmente con los trabajadores migrantes; de otra, exigir un convenio realmente justa que recupere los derechos arrebatados y los amplíe, haciendo frente al aumento del costo de la vida.** Y en el horizonte de futuro, la necesidad de **seguir planteando la Reforma Agraria** que haga de la tierra un elemento al servicio de las necesidades sociales, del trabajo digno y de la sostenibilidad ambiental, aunque esto implique cuestionar el tabú de la propiedad en la región con la distribución de la propiedad de la tierra más desigual de Europa.

¡Por un convenio realmente justo!

En 2021 los trabajadores del campo de Extremadura dieron una lección protagonizando una histórica huelga reivindicando un convenio justo.

Sin embargo, el convenio firmado por CCOO y UGT con la patronal supuso un retroceso en derechos, traicionando el espíritu de la huelga.

En estos momentos en los que el Convenio está agotado es necesario reivindicar y exigir **un convenio realmente justo** en el que:

-RECUPEREMOS EL DESCANSO DE 15 MINUTOS para el bocadillo incluido dentro de la jornada de 6 horas y media.

-SE GARANTICE EL PAGO DE TODAS LAS HORAS EXTRAORDINARIAS.

-SE ESTABLEZCAN SALARIOS POR ENCIMA DEL SMI Y SE GARANTICEN SUBIDAS ANUALES QUE PERMITAN HACER FRENTE AL AUMENTO DEL COSTE DE LA VIDA.

-SE RECUPERE EL PLUS DE KILOMETRAJE.

Para avanzar en la conquista de estas y otras reivindicaciones, es necesario impulsar la organización de los trabajadores en sindicatos independientes como el Sindicato 25 de Marzo. Al mismo tiempo que exigimos un convenio justo, **tenemos que seguir denunciando a las empresas que ni siquiera cumplen con los puntos que marca el convenio en vigor y con las subidas del SMI**

**CONOCE TUS DERECHOS
ORGANÍZATE PARA CONQUISTAR LO QUE TE PERTENECE**



OCTAVILLA REPARTIDA ENTRE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO EXTREMEÑO.

Mujeres en barbecho

Joaquina Boceta

A lo largo de los dos últimos años he recorrido distintos pueblos de la provincia de Badajoz, impartiendo un Programa de Alfabetización Digital a mujeres trabajadoras en el marco del Plan de Fomento de Empleo Agrario, dicho programa estaba financiado por la Unión Europea a través de los fondos Next Generation EU.

Desde Bruselas, que parece estar tan cerca, pero la realidad es bien distinta, tengo la sensación, de que se actúa bajo el lema del absolutismo ilustrado, “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”, porque no conocen la realidad de regiones como Extremadura y menos las distintas poblaciones como, por ejemplo, Lácara, Entrerríos, La Coronada, Aceuchal o Malcocinado, ni tienen porqué, en principio, pero todo el mundo sabe que antes de actuar sobre un colectivo o núcleo poblacional, hay que realizar un análisis multidisciplinar del mismo, para, al menos, detectar necesidades.

La primera pregunta, muchos se la estarán planteando también, es ¿Por qué solamente mujeres?, la respuesta desde Europa es, porque se entiende que tienen menos posibilidades de acceder al mercado laboral que los hombres de su entorno. En ese caso, ¿este tipo de formación mejorará su empleabilidad?, concretamente no. Casi el 100 por 100, no tiene ni posibilidades, ni interés en cambiar de actividad o puesto de trabajo, raro es quien ha elaborado alguna vez un currículum, sin formación académica en su mayoría, incluso alguna con dificultad



para leer y escribir, situación que desearían que fuera distinta, pero en su día no lo valoraron o no tuvieron opción, por tener que trabajar a edades tempranas.

Si analizamos el rol de la mujer en el entorno rural, sigue siendo en la actualidad, el de cuidadora principal, tanto de los hijos (niños huérfanos de padre, que les llamo yo), como de los mayores e incluso de los nietos, lo cual conlleva una serie de limitaciones, bien a la hora de la movilidad geográfica como horarios y disponibilidad. En general, conscientes las empresas de estas situaciones abusan de ello, amenazándolas con realizarles contratos fijos, cosa que cualquiera desea, pero en sus casos esa situación les dificultaría faltar al trabajo para acompañar a niños y mayores al médico, por ejemplo, por tanto prefieren seguir en el régimen de peonada trabajada, peonada cobrada y así poder seguir compaginando los trabajos agrícolas con otros, como la hostelería o el servicio doméstico. Muchas de ellas perciben ingresos superiores a los de su pareja varón, pero, aun así, siguen llevando el peso de las tareas domésticas, sin reconocimiento por su trabajo externo al domicilio familiar.

Hasta hace muy poco, muchas empresas hortofrutícolas no contrataban a mujeres, pero poco a poco han ido comprobando su capacidad productiva. No por ello, en muchos casos, perciben el mismo salario que sus compañeros varones, siendo este inferior, con descuentos sobre lo estipulado legalmente como pago, supuestamente, a la Seguridad Social, **realizan tareas de limpieza de instalaciones, después de su jornada laboral, sufren acoso y trato vejatorio, tanto por compañeros como por encargados e incluso por otras mujeres situadas en puestos superiores.** Respecto a las medidas de seguridad

laboral, las empresas las obligan a firmar la recepción de los EPI (Equipo de protección individual), sin proporcionárselos, como es su obligación. En las localidades donde los cultivos son de secano en extensivo, la mujer no tiene acceso a puesto de trabajo alguno en tareas agrícolas o ganaderas, por tanto **se ven sometidas por los grandes propietarios a realizar tareas como limpieza doméstica o de cortijos, para poder obtener las peonadas necesarias para el cobro de subsidio**, creándose situaciones de las que no pueden salir, conscientes de verse sometidas a una forma de esclavitud, mantienen la esperanza de que las siguientes generaciones, sus hijos e hijas, puedan optar a otros medios de vida y así terminar con el sometimiento. Esclavas de su miseria.

Siguiendo con mi experiencia formativa, detallo algunas características de los entornos pedagógicos. Las aulas solían ser instalaciones municipales, como Casas de Cultura o bibliotecas, muchas de ellas cerradas al público por falta de recursos, así que me daban la llave el primer día y apáñate. Los equipos informáticos viajaban de pueblo en pueblo a cargo de una empresa de alquiler de los mismos, el resto del material llegaba previamente por mensajería, cuadernos, bolígrafos, pendrive y el manual correspondiente a la formación concreta a impartir. En principio, yo insistía en la importancia de que ojearan estos manuales en casa, pero llegado el momento en el que me comentaban que los anteriores ya los habían tirado, ya les decía que, por favor, al contenedor azul. Sé que otras compañeras seguían la programación a raja tabla, pero yo soy muy anárquica, una vez que conseguía que más o menos, se familiarizaran con las funciones básicas de los equipos, me centraba en el aprendizaje de la realización de aquello que demandaban, gestiones cotidianas, como pedir citas médicas o renovar la tarjeta de demanda de empleo, alguna de ellas había

pagado cinco euros a una gestoría por hacérselo. También realizamos una declaración del IRPF, ya que disponían de certificado electrónico, obtenido a través de una campaña de los Ayuntamientos, aunque no conocían muy bien su utilidad. Sobre este tema quiero hacer referencia a un caso concreto, porque cada una de estas mujeres tiene una historia de vida, relatarlas todas aquí sería demasiado extenso, pero no puedo pasar sin hacer referencia a algunas de las más impactantes. En este caso, dicha mujer, de unos sesenta años de edad, era la presidenta de la asociación de mujeres del pueblo, muy dinámica y trabajadora, realizaba diversas actividades y ofrecía ayudas puntuales, a través de dicha asociación, para lo que se servía de distintas subvenciones, curiosamente, en el Ayuntamiento, disponían de su certificado electrónico y hacían uso de él para pedir ayudas como asociación de mujeres, pero realizaban la actividad concreta como servicio municipal, conocedora de ello, ella no se oponía. Dicha señora había sido víctima de malos tratos por parte de su marido, cuando sus hijas empezaron a ser conscientes de esa realidad, ella decidió separarse del maltratador, la justicia dictaminó que los ingresos de ella eran superiores a los de él, que carecía de actividad alguna, por tanto debía mantenerlo ella y así lo viene haciendo, en el mismo domicilio, por no poder pagarle otra vivienda, con lo cual ha renunciado totalmente a la posibilidad de rehacer su vida, conviviendo con el que fue su maltratador.



Conocer las peculiaridades de estas mujeres no es tarea fácil, en principio, yo me servía de alguna dinámica de grupo, donde poco a poco iban manifestando sus inquietudes, ambiciones y problemas,

también era de vital importancia para ello el ratito del café, primera actividad que programábamos nada más empezar en cada localidad, porque, aunque hay pueblos sin cafetería, con el daño que ello supone para la sociedad, ellas preparaban dulces y café.

Mi principal empeño se convirtió en hacerles ver la importancia de su libertad individual, la no dependencia a la hora de hacer cualquier cosa, como las compras online, a las que muchas están más que habituadas (“hay que mover el dinero, Joaquina, me decía una”), pero otras dependen para ello de familiares.

No es fácil desenvolverse con plena independencia y libertad individual en un entorno rural, donde el machismo y la crítica social de el “qué dirán” sigue imperando, porque, aunque ellas quieran estar por encima de ello, ni sus parejas, ni su entorno se lo permite, pese a su lucha constante, como la madre de un hijo transexual, sola con él (ella ya), acudiendo a citas médicas, porque el padre se avergonzaba de que lo vieran. Lamentablemente, raro ha sido el pueblo en



Obra de la pintora de origen ruso Flora Macedonski. Iglesia de Lácara (Montijo)

el que no he topado con alguna víctima de malos tratos, una de ellas salvó la vida de milagro, tras varios apuñalamientos, otras con separaciones traumáticas, en tratamiento psicológico, porque después de haber dedicado tantos años al cuidado de la familia y el hogar, se sienten fuera de lugar, tratando de darle un nuevo sentido a sus vidas, valorándose y desarrollando su potencial personal, social y laboral.

Mujeres, todas, con necesidad de relacionarse, de comentar sus vivencias, infancias con dificultades, madres a edades tempranas, inquietudes y deseos propios que compartir, a veces historias tristes y otras, situaciones divertidas, como comprobar si el Satisfyer que ha pedido es el más potente o encargarme que compre uno para regalo de cumpleaños, aparentemente felices, cocinando para hijos y nietos, poniendo cinco lavadoras diarias (no exagero) y trabajando fuera de casa.

Sencillas, humildes, alegres, fuertes y agradecidas (prueba de ello es el aumento de mi colección de pañuelos y pendientes), todas estas mujeres de nuestros pueblos, necesitan un apoyo e impulso para su desarrollo personal, social y laboral. Ni yo, ni nadie, debemos decidir sobre su vida, pero sí facilitarles los medios para que puedan coger las riendas de ella, siendo su propio motor, con la fuerza necesaria para impulsar su independencia y libertad, en función de sus demandas.

CBM: UNA EXPERIENCIA DE LUCHA SINDICAL EN EL SECTOR AUDIOVISUAL

Fue en el año 2021 cuando el Sindicato 25 de Marzo conoció la situación de los trabajadores de CBM, productora contratada para cubrir las necesidades de los servicios informativos de Canal Extremadura Televisión, a raíz de una huelga que los propios trabajadores promovieron con el apoyo de casi la totalidad de la plantilla y sin el respaldo del sindicato que en ese momento los representaba.

Una huelga y diversas manifestaciones que reivindicaban una subida salarial frente a unas condiciones de precariedad que sufría el conjunto de los trabajadores, muy dispares respecto a las condiciones de sus homólogos en plantilla de la televisión autonómica para los mismos puestos de trabajo. Lejos de lograr sus pretensiones o siquiera iniciar negociaciones al respecto, la empresa interpuso una demanda contra el comité de huelga, formado por cinco trabajadores, considerando abusivo un derecho constitucional e imponiendo multas económicas muy elevadas a dicho grupo, amedrentando de esta manera al personal y frenando en seco las movilizaciones previstas y anunciadas por la plantilla.



El Sindicato 25 de Marzo mostró su apoyo desde el principio y, de esta manera, consiguió representación y afiliaciones en varias de las cinco delegaciones autonómicas, tanto en la provincia de Cáceres como en Badajoz. Desde entonces, se ha trabajado por mejorar las condiciones del conjunto de los trabajadores, con un convenio antiguo y con el actual (2024) bloqueado, con salarios al borde del SMI para puestos cualificados (periodistas y técnicos audiovisuales) y contratos al 68 % en los puestos de fin de semana.

Tras la finalización del contrato en julio de 2023, se publicó la licitación del servicio, que quedó desierta en su primera convocatoria. Posteriormente, se aumentó la cuantía del presupuesto en 700.000 €, resultando adjudicataria la actual licitadora, CBM Servicios de Televisión. Después de este incremento económico y de varias reuniones entre la empresa, los sindicatos y los representantes de los trabajadores, se consiguió la jornada completa para los trabajadores habituales de la plantilla.

En abril de 2024, por fin vio la luz el "III Convenio Colectivo de la Industria de la Producción Audiovisual", y fue entonces cuando comenzaron de nuevo los problemas. Lejos de mejorar las condiciones o los salarios, se incumplían varios aspectos del convenio o se interpretaban de forma subjetiva, de manera que el trabajador nunca resultaba beneficiado. Se inició un arduo proceso de reuniones entre la empresa, los sindicatos y los trabajadores para intentar solucionar los puntos conflictivos que el convenio ya establecía. Ante la falta de acuerdo, la dirección de la empresa decidió, de manera unilateral, establecer salarios inferiores a los que correspondían a la parte trabajadora, llegando incluso en algunos casos a incorporar un plus en nómina para poder alcanzar el SMI.

La intervención del sindicato fue de vital importancia para denunciar la situación ante los tribunales, considerando estos hechos como una modificación sustancial de las condiciones de trabajo, a la vez que se iniciaban movilizaciones y la convocatoria de huelga, esta vez respaldada por sindicatos como el 25 de Marzo, ya que las conversaciones entre la parte empresarial y la social no daban fruto.



Las movilizaciones comenzaron poco a poco a surtir efecto, no sin esfuerzo, ya que la CEXMA era conocedora de la situación, pero no pareció otorgar demasiada importancia al estado de los trabajadores de una empresa que, aunque externa a la organización, realiza buena parte de los informativos de la televisión pública. Con todo ello, **la presión ejercida, la propuesta de una convocatoria de huelga y las numerosas mediaciones ante la UMAC en Mérida permitieron alcanzar un acuerdo que, esta vez sí, beneficiaba a ambas partes y mejoraba las condiciones laborales:** un horario ajustado a las necesidades, un acuerdo sobre las horas trabajadas a cambio de días festivos y la restitución de la jornada completa para los trabajadores de plantilla, así como el cumplimiento íntegro del convenio vigente.

No obstante, la lucha no cesa y han sido varios los logros del sindicato con esta empresa y en el sector desde entonces: desde garantizar salarios dignos hasta el cumplimiento, punto por punto, de un convenio que aún tiene mucho que mejorar. El juzgado nos dio la razón respecto a la modificación sustancial de los contratos; se ha reconocido la categoría profesional de cámara especialista para el personal contratado; se han recuperado condiciones de algunos trabajadores, como pluses en nómina que la empresa había eliminado; se ha fijado el número de días de vacaciones correspondientes a los trabajadores a jornada completa; se han abonado atrasos de las tablas salariales recogidas en convenio; y se ha reconocido el pago del plus de flexibilidad horaria.

Pero, sobre todo, y pese a la incertidumbre que generan este tipo de licitaciones, se ha garantizado el mantenimiento de los puestos de trabajo y unas condiciones dignas y equitativas entre los distintos perfiles de la plantilla.

Sin duda alguna, el Sindicato 25 de Marzo, junto con los representantes de los trabajadores, seguirá luchando y reivindicando un sector bastante menospreciado en nuestra región, que obliga a muchos jóvenes técnicos y periodistas a buscar trabajo fuera de ella.

Entrevista a Manuel Cañada por la reedición de la obra “La Huelga más larga”

La Asociación 25 de Marzo se ha propuesto la reedición de la obra “*la Huelga más larga*” en la que Manuel Cañada aborda uno de los episodios más relevantes en la historia reciente del movimiento obrero de la región.

La lectura del texto es muy relevante desde prismas muy diversos: el histórico; el sociológico, el cultural; y sobre todo el político. Como en otras obras de Manuel Cañada, descubrimos una parte de la historia extremeña que ha sido sistemáticamente vedada en los espacios de la historiografía oficial a pesar de narrar unos hechos sin los cuales sería imposible comprender el presente de nuestra tierra.



A continuación, presentamos una entrevista a su autor dirigida a dar difusión e invitar a la reflexión sobre esta obra y la lucha a la que está ligada.

La huelga protagonizada por los yeseros de Badajoz en 1988 nos sitúa ante un sector atravesado por una mayor temporalidad, inestabilidad y precariedad que la que podemos encontrar en la gran industria y otros sectores que solemos asociar con una organización sindical más estable ¿Cómo describirías las condiciones laborales concretas del sector de la construcción en la época? ¿Crees que un ejemplo como el de la huelga de los yeseros de Badajoz, que se desarrolla en un medio marcado por la presencia de la subcontratación y la inestabilidad, puede resultar especialmente útil para afrontar la lucha sindical en el marco laboral del presente, más precario y fragmentado?

Las condiciones laborales del sector de la construcción han sido tradicionalmente muy precarias. La dureza de la obra va acompañada de eventualidad, subcontratación en cadena, destajo y alta siniestralidad. Durante esos años una parte muy importante de los obreros trabajaba “sin los derechos”, como se decía en el gremio. O sea, sin pagas extraordinarias, vacaciones, pluses o liquidación... Por ejemplo, la firma del finiquito en blanco era la norma en muchas empresas. Y en otros muchos casos al trabajador ni siquiera le daban de alta en la Seguridad Social. Los pistoleros, como se les ha llamado siempre a los subcontratistas del último eslabón, jugaban un papel fundamental en subsectores como el de los yeseros, los escayolistas o los soladores.

Hay además dos circunstancias que influirán poderosamente tanto en las condiciones de trabajo como en el desarrollo del conflicto. Por un lado, pesa la memoria de la **huelga general de la construcción en 1978 en la provincia de Badajoz; tras 52 días consecutivos de huelga se consiguieron avances importantes en el salario, sin embargo las empresas aprovecharon para despedir a muchos trabajadores fijos, que perdieron la antigüedad. Ese hecho, junto a la división sindical, generó un sentimiento general de derrota.** Por otro lado, son los años en los que empieza a vivirse el boom de la construcción y de la especulación inmobiliaria, una burbuja que estallará



dos décadas más tarde. Las grandes empresas de la construcción que ya habían adquirido un enorme poder durante el franquismo contarán con el beneplácito y las alianzas con los poderes políticos y extenderán sus emporios más allá del sector. Es el caso de empresas como Dragados (integrada en la ACS de Florentino Pérez, años más tarde), Entrecanales y Cubiertas (ahora Acciona), Huarte (ahora en OHL) o Fomento de Construcciones y Contratas. En resumen, **por un lado, existe entre los trabajadores de la construcción de Badajoz una dificultad de partida, el sentimiento de impotencia. Pero, por otro, la fiebre de la construcción genera condiciones objetivas favorables que permiten pasar a la ofensiva.**

En cuanto a la posible utilidad de esta huelga para los tiempos presentes, no tengo ninguna duda. **De esta huelga y de todas las experiencias en las que los trabajadores afirman su autonomía y su poder de**

clase. Como recordaba Rodolfo Walsh, las clases dominantes “procuran siempre que los trabajadores no tengan historia” y que cada lucha obrera “deba empezar de nuevo, separada de los hechos anteriores”.

A lo largo del libro se enfatiza que el logro más significativo de la huelga no fue meramente económico y salarial, sino la conquista de un contrapoder obrero a través del control sobre la contratación. Recientemente, los compañeros de la Coordinadora de Trabajadores del Metal de Cádiz han iniciado una campaña en denuncia de la listas negras que han forzado a la emigración a muchos profesionales del sector de la Bahía ¿Puedes explicar en qué consistía y cómo funcionó el sistema de la “lista” conquistado por los yeseros? ¿De qué manera puede empezar a plantearse una recuperación de reivindicaciones ofensivas por parte del sindicalismo que vayan más allá del mero cumplimiento de la legalidad?

El salario a destajo, como ya escribía Marx en El Capital, es “la forma que mejor cuadra al modo de producción capitalista”. El destajo es una máquina de competencia y de división entre los trabajadores, que han de repartirse, peleando entre ellos, la misma o parecida masa salarial global. En un sector como este, divide a los trabajadores en función de la edad, de la destreza o de su mayor o menor docilidad. La gran batalla de esta huelga fue precisamente hacer frente a ese problema estructural. **Joaquín Vega lo explicaba de un modo muy claro: “La idea fuerza de la huelga fue la lista, el control de la contratación. Ellos nos proponían más dinero por metro, pero nosotros habíamos aprendido a base de derrotas que eso era pan para hoy y hambre para mañana”.**

La gran victoria -la anomalía- fue **conseguir que se introdujera un artículo en el acuerdo por el que se establecía que las empresas del yeso y la escayola estaban obligadas a contratar “al menos el 50 por 100 del personal” que precisaran “vía oferta genérica de empleo ante el INEM”.** De ese modo se garantizaba que los empresarios no podían discriminar a nadie, ni por ser viejo, ser “más corto” o ser más rebelde, de modo que tenían que aceptar al trabajador que le tocara por riguroso orden de

antigüedad en la demanda de empleo, o sea a quienes llevasen más tiempo parados.

Al cabo de unos meses los patronos pretendieron saltarse lo firmado a la torera y el INEM quiso también desentenderse del acuerdo; entonces, los trabajadores acordaron que serían ellos los garantes del acuerdo. **Así nació la lista, que controlaban directamente los yeseros y escayolistas. A partir de ese momento eran los empresarios quienes tenían que solicitar a los yeseros el número de personas que requerían para trabajar.** Esa



singular forma de auto-organización y poder obrero, a pesar de todos los intentos por derribarla por parte de los patronos, se mantendrá incólume durante más de dos décadas.

Como señalas, en nuestros días la patronal tiene claro que una parte sustancial de su fuerza reside en su capacidad para controlar y reprimir las expresiones reales de autonomía y combatividad obrera. La represión de los compañeros de Cádiz, de las seis de La Suiza o de los cinco jornaleros de Almaraz son muestras de esa voluntad de criminalización del sindicalismo. Pero, aun así, tenemos que ser capaces de poner en pie formas nuevas de unidad y de lucha. Para eso, está claro, **hace falta un trabajo paciente y constante, pegado al terreno, que sea capaz de organizar a los trabajadores y dar soluciones a problemas concretísimos** (desde el robo del tiempo del bocadillo a los trabajadores del campo, a la ausencia de un convenio específico en la construcción de las macroplantas solares, pasando por la regularización de los falsos autónomos y la intervención en el sector del reparto) **y que al mismo tiempo mantenga permanentemente un horizonte reivindicativo estratégico que abarque al conjunto de la clase:** reducción drástica de la jornada de trabajo, implantación de la renta básica universal o garantía del derecho a la vivienda.

La obra muestra la resistencia de los yeseros como un "pulso de 23 años" que incluyó no solo la huelga, sino también la defensa de lo conseguido y finalmente la ruptura con CCOO y el ingreso en CGT ¿Cuáles serían las etapas más relevantes en este proceso de lucha? ¿Qué papel jugaron Joaquín Vega y otros compañeros con su aportación militante en el desarrollo de la lucha?

La huelga empezó el 10 de agosto de 1988 y terminó el 4 de enero de 1989. El conflicto duró 148 días, casi cinco meses. **Comenzó con dos días de paro a la semana, pero a partir del 4 de octubre se tornó total e indefinida.** Hubo varios intentos de ruptura, especialmente una asamblea que intentaron organizar varios subcontratistas, amparados por la patronal. Y también un gran número de denuncias a los piquetes de huelga. Pero los trabajadores se mantuvieron unidos y constituyeron una comunidad combativa, que abriría todo un proceso de huelgas en el sector de la construcción en la provincia de Badajoz. El 15 de abril dará comienzo la huelga en Derivados del Cemento, que termina el 3 de mayo, con otra victoria de los trabajadores. El 5 de septiembre comienza la huelga de alicatadores y soladores. Y al año siguiente, en junio de 1990 estalla la huelga general de todo el sector de la construcción con un seguimiento que supera el 90%. De ese modo,

la lucha de los yeseros y escayolistas se convertirá en el detonante de un movimiento mucho más abarcativo.

Joaquín Vega y junto a él, Manuel Martín (Tole), Fermín Gutiérrez, Carlos Sánchez Estévez, Antonio el Oreja, Tomás Cantero o Paco Camarón serán algunos de los compañeros que coordinen la huelga, combinando lucidez y coraje, aguantando la pedr , dando la cara en los piquetes, levantando la moral en los momentos duros, organizando la solidaridad con los que no tienen medios para aguantar, cohesionando al movimiento, tirando de los rezagados y atemperando a los impacientes. **Demostrando que no hay fuerza capaz de derrotar a los trabajadores cuando en ellos arraiga la conciencia de clase y la unidad.**

La ruptura con CCOO se consumió en 1998, tras cuatro años de pugna. Ese proceso fue paralelo a la derechización y división interna que se produjo en Comisiones, tras la reforma laboral de 1994 y la exclusión del sector crítico encabezado por Agustín Moreno, Salce Elvira y Marcelino Camacho. A pesar de las controversias sindicales, el papel de los yeseros y escayolistas de Badajoz durante casi treinta años, tanto entre los trabajadores de la construcción, con campaña a su gremio. Ahí estará, por ejemplo, su aportación crucial en las marchas contra el paro de 1994, 1998, o por la renta básica, en 2012.



En uno de los capítulos del libro se aborda la oposición de los yeseros a la introducción de máquinas del yeso. Esta postura, que algunos podrían llegar a considerar como “anacrónica”, puede cobrar una especial relevancia en un contexto actual de acelerado cambio tecnológico que nos invitan a aceptar de manera acrítica ¿Crees que debemos empezar a plantear una resistencia frente a una introducción descontrolada de la tecnología que puede provocar consecuencias sociales muy negativas?

Joaquín Vega lo explicaba con ironía: “**Decimos que el progreso técnico debe servir para mejorar las condiciones de vida de la gente, no para dejar a gente en el paro. Porque si una máquina hace el trabajo de cuatro personas, ¿qué hacemos nosotros? ¿Vemos como trabaja un tío con la máquina y los demás aplaudimos al maquinista?**”. Claro que no es oposición al progreso ni anacronismo. Es elemental lucha de clases, como lo era también el ludismo. La caricatura del obrero como una persona ignorante o masoquista es absurda. El ludismo, la destrucción de máquinas, como señalaba Eric Hobsbawm no era otra cosa que una forma de “negociación colectiva por disturbio”.

Claro que debemos organizar esas resistencias contra la imposición de tecnologías que responden a la lógica de valorización del capital. No sólo por conciencia de clase, sino por

mero sentido común. Y debemos hacerlo con contundencia y sin complejos. Si los algoritmos y la inteligencia artificial están al servicio del capital y de los estados, la alienación y el panóptico general, la irrupción de nuevos fascismos en definitiva, están cantados.

En la obra aparecen referencias al ambiente vecinal que rodea la lucha de los yeseros, con barrios como Suerte de Saavedra, las Ochocientas, San Roque o el Cerro Gordo ¿De qué manera podemos abordar la conexión entre la lucha en los tajos y la lucha en los barrios? ¿El sindicalismo del presente se construye sólo desde dentro de las empresas o también en las plazas y en los bares, abordando otros problemas sociales que afectan a los trabajadores como la grave situación de la vivienda?

Unir sindicalismo laboral y sindicalismo social, con el otro movimiento obrero que está fuera de los centros de trabajo. Los movimientos por la vivienda, las plataformas de pensionistas, los sindicatos de inquilinos o el Campamentos Dignidad, constituyen, en cierta medida, otras formas de expresión del movimiento obrero.

Beber de la mejor tradición. Desde los Ateneos creados por la CNT y el movimiento libertario, hasta el vínculo de las comisiones obreras de los setenta con las luchas de los barrios más humildes, en defensa de la educación o la sanidad pública (en el Gurugú o Cerro de Reyes en Badajoz, y en otras barriadas, durante los setenta y ochenta).

La ciudad es también el espacio de la lucha de clases. La vivienda, sin ir más lejos, su transformación de derecho en mercancía por parte del poder, es una expresión neta de ello. Tenemos experiencia de lucha acumulada durante la última década. **Es preciso ver cómo tendemos los puentes entre el sindicalismo laboral y el nuevo sindicalismo de inquilinos que está surgiendo.**



Otras experiencias sindicales: el nuevo sindicalismo en los EEUU

Las últimas décadas han implicado profundas transformaciones en la estructura laboral que suponen un reto ineludible para el sindicalismo. La desindustrialización operada al calor de la globalización neoliberal y la deslocalización salvaje barrió con algunos de los núcleos de trabajadores con tradiciones de organización y lucha más asentadas. De la mano de sucesivas reformas laborales y de las nuevas dinámicas de valorización del capital, hemos visto como se ha conformado una nueva relación con el trabajo más precarizada y fragmentada. La clase trabajadora es hoy más plural y se encuentra más dividida, de la mano de la proliferación de subcontratas, la distinción entre trabajadores migrantes y autóctonos o la extensión de nuevos fenómenos como los "falsos autónomos".

Pero por encima, quizás, de estos cambios de carácter estructural debemos resaltar la relevancia de otros factores más "subjetivos". A la conmoción suscitada por la derrota de los proyectos emancipatorios del siglo XX, se le sumó el despliegue de una visión del mundo profundamente individualista que dificulta el desarrollo de la conciencia de clase; así, el egoísmo del "sálvese quien pueda" se superpone a la solidaridad y el apoyo mutuo, el ideal de clase media aspiracional deforma la autopercepción de la clase trabajadora y en fechas ya más recientes los relatos en torno a la posibilidad de hacer dinero rápido, hacer de tu imagen un producto o adoptar poses de inversor han seducido a algunos jóvenes para los que hacerse millonario se convierte en un mito deseable y alcanzable.

En este contexto resulta sorprendente que **algunas de las noticias más interesantes en el terreno sindical se desarrollen en los EE.UU.**, conformando un reto de

rebeldía en el seno del corazón de la bestia, que hoy despliega su faz imperialista más agresiva y se erige en centro de la nueva oleada reaccionaria y autoritaria. Partiendo de una situación marcada por la corrupción y debilidad del sindicalismo oficial de concertación, así como por los embistes represivos generados durante la administración Reagan, **los últimos años han visto como se desarrollan una gran cantidad de iniciativas diversas que apuntan a la recuperación del vigor y el crecimiento de la combatividad del sindicalismo estadounidense.**



En 2021, **trabajadores de la cadena Starbucks de Buffalo** establecieron la primera organización sindical en un centro de esta compañía, y su ejemplo se extendió por otros puntos de la geografía estadounidense. En **Amazon**, el paradigma del nuevo capitalismo de plataformas y mayor empleador privado del país, se ha logrado el establecimiento de sindicatos en diferentes centros logísticos desde 2022 y se han desarrollado diversos paros entre repartidores de empresas subcontratadas, haciendo frente con ello a la dura política antisindical impulsada por el multimillonario Jeff Bezos (sólo en 2022, la compañía invirtió 14 millones de dólares en campañas antisindicales). La emergencia de estas nuevas experiencias sindicales, de carácter

independiente y combativo, ha empujado a organizaciones sindicales tradicionales a "mover ficha" participando en dinámicas de movilización como la **histórica huelga en las fábricas automovilística de General Motors, Ford y Stellantis** que permitió obtener una subida salarial de un 25%, cifra situada muy por encima de la inflación.



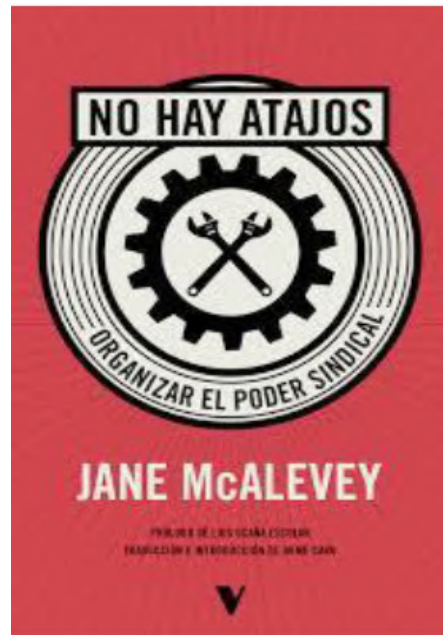
El analista Jaime Caro Morente apunta como **características novedosas de este nuevo sindicalismo su capacidad para extenderse en compañías y sectores carentes de organización sindical previa, su autonomía con respecto a las centrales sindicales tradicionales y su marcado carácter sociopolítico, presentando una filiación anticapitalista y una conexión con los movimientos sociales.** En este sentido, no podemos obviar como desde la emergencia del movimiento Black Lives Matter en 2013, EE.UU. se ve recorrido por una intensificación del conflicto social en la que los sectores más oprimidos como los grupos racializados y los migrantes cuentan con un papel protagónico. Así, la resistencia planteada al régimen de terror del ICE

amparado por la administración como una fuerza matonil con licencia para matar y secuestrar niños, ha reportado movilizaciones masivas en las que se ha rozado la huelga general, tanto en el estado Minnesota como en otros puntos del país.

De esta manera la defensa de los derechos democráticos, la denuncia del racismo y la brutalidad policial, la solidaridad con Palestina y las víctimas del imperialismo y el propio nuevo sindicalismo se dan la mano en un amplio despertar de dignidad en el que las ideas críticas de carácter socialista despiertan un interés cada vez mayor. Walter Benjamin apuntaba que *"nada de lo que ha acontecido se ha de dar por perdido para siempre"*, y vemos así como tras el aparente aplastamiento de cualquier horizonte emancipatorio **en los EE.UU. que proclamaron "el fin de la historia" vuelve a aflorar un hilo rojo plagado de importantes experiencias de lucha:** desde el sindicalismo revolucionario de los "wobblies" que a inicios del siglo XX recorrían los Estados organizando huelgas y protestas, hasta la lucha por los derechos civiles en los años 60 y el desafío radical de los Panteras Negras, pasando por figuras individuales como Sacco y Vanzetti, John Reed y Angela Davis. No es casual, que entre esta nueva hornada de luchas encuentren inspiración en manuales de organización de la Industrial Workers of the World y que la lectura de textos teóricos socialistas se encuentre en auge pese a los intentos de censura sobre universidades y bibliotecas públicas...

La combinación entre una adaptación urgente con el presente y el reencuentro con esa "otra historia" de los EE.UU. de la que hablará Howard Zinn permite vislumbrar la posibilidad de recomponer una tradición de lucha que, lejos de haber desaparecido, permanecía latente bajo las capas de desmovilización y derrota acumuladas, desplegando un cruce entre memoria histórica y experimentación organizativa que también puede sernos de gran utilidad en otras latitudes.

Es dentro de este marco donde podemos situar la **aparición de la obra "No hay atajos" de Jane McAlevey**, en la que se nos ofrece un análisis de un amplio conjunto de experiencias teóricas y prácticas tanto históricas como actuales que son claves para comprender el desarrollo del nuevo sindicalismo, ofreciendo una serie de reflexiones útiles e inspiradoras sobre cuestiones como el desarrollo inicial de la actividad sindical en entornos hostiles, la importancia de vincular el sindicalismo con otros espacios situados fuera de la empresa o la necesidad de promover formas de participación y democratización que eviten los enquistamientos burocráticos y apunten hacia una organización de base cada vez más amplia.



El pasado sábado 21 de febrero, en el "Centro Social 25 de Marzo" de Badajoz podremos disfrutar de una presentación de esta obra a cargo de Luis Ocaña, veterano abogado vinculado al Sindicato Andaluz de Trabajadores y a los movimientos sociales, que nos ofrecerá una introducción a la obra que servirá, a buen seguro, como un espacio para el aprendizaje y el debate en el que podremos extraer lecciones sobre una experiencia prometedora y desconocida como es la del nuevo sindicalismo en los EE.UU.



La necesidad de los mitos

Daniel Serrano

De acuerdo con el filólogo Walter Burkert, el mito es un hecho ficticio, o semi-ficticio, contado generación tras generación con la intención de generar cohesión y significado dentro del grupo social que recibe dicho mito. Siguiendo esta definición, la mitología abarca un campo más extenso que el que nos imaginamos a primera vista (monstruos, héroes fantásticos, etc), sino que es una narrativa indispensable a la humanidad.



Un mito no solo dice mucho de la sociedad que lo abraza, sino de la autoridad, de la clase dominante, que lo difunde. No es casualidad, por supuesto, que una sociedad dirigida por aristocracias militares, como era la tan idealizada Grecia, reivindicara figuras bélicas, como son los famosos Aquiles, Hércules, Teseo y un sinfín de nombres ilustres.

El mito no desapareció con los griegos y los romanos. Se funde con cualquier grupo humano. Esto incumbe a la sociedad capitalista, cuya clase dominante se ha ocupado con ahínco en persuadir nuestras mentes con la mitificación de personajes, sucesos y comportamientos. El soldado Ryan, el emprendedor que se hizo a sí mismo o, si apuramos, el superhéroe de Marvel no son creaciones aisladas, sino que forman parte de una misma cultura, de una misma interpretación de los hechos, de una misma mitología.

Crear ficciones consensuadas no es necesariamente negativo. La verdadera cuestión está en el enfoque, en apuntar a la dirección adecuada, con una perspectiva de clase. Y, en nuestro caso, ubicado en Extremadura, lo tenemos más fácil de lo que parece a simple vista.

La arqueología, la lingüística, la filología y la historia demuestran que nuestra tierra conservó hábitos, rituales, tradiciones, festividades y costumbres que perduraron generación tras generación desde tiempos prerromanos. Durante siglos, se mantuvieron patrones en torno a la cultura material, las técnicas empleadas en el medio rural, una economía enfocada en el autoconsumo y una organización trashumante. Todos estos ingredientes conformaron la identidad social y cultural de nuestra tierra.

¿A dónde pretende llegar esto? ¿a una reivindicación en vacío de la tradición? ¿a un discurso identitario o regionalista? no, por supuesto que no. Queremos hablar de clase. Pretendemos señalar que si Extremadura ha existido tal y como la conocemos ha sido, indefectiblemente, gracias a que sus clases populares se han apoyado mutuamente durante siglos en una lucha constante contra dos inclemencias. La de su calor veraniego y, sobre todo, de la de sus caciques. Y en ese largo proceso ha habido cánticos comunes, celebraciones grupales e hitos colectivos que debemos mirar atentamente para crear

nuestras propias figuras a ensalzar, nuestro verdadero homenaje a aquellos que han creado cohesión social. **Entre ellos, sobresale, por encima de todos, la epopeya del 25 de marzo como Revolución pacífica de los desheredados en la que los deseos de siglos cocinados al calor de la más intensa opresión comenzaron a ser puestos en pie hasta ser ahogados en sangre por una sublevación -esta sí extremadamente violenta- al servicio de las élites de siempre.**



POEMAS DE CLASE

*Eran gente de éxito,
ya sabes.
Vistiendo unos Armani,
en grupos de 6 u 8 personas,
tomando vinos blancos
en las terrazas de los bares
a media tarde.
El sol les hace ver
espectaculares.
Ellos guapos y elegantes,
ellas radiantes,
sin preocupaciones,
con tiempo para gastar.

Y nosotros, seguimos.
Somos viajeros sin rumbo,
sin cabida
para el ocio.*

*Dormimos tarde y mal.
Parecemos agotados,
como si nos hubieran tallado
la cara
con una navaja.
Será por eso
que seguimos
luchando,
porque no estamos bendecidos,
porque no nos queda nada
porque estamos
acabados,
y no hay nadie
más peligroso
que alguien
acabado.*

R.Algaba